

3.1.1.
Abril de 1957

Hijas cada día más ^{mas} ^{calurosas} **Orientaciones**

Cartas



En el mes de St. Gregorio se acostumbra a no mandar circular de cual poder... la carta escuchada por... rucos del S. P. Pa... spiraciones divinas... del Espíritu Santo... abundancia, maestros... almas que declinan... pena; no es así? la... relación de la hermana... he llenado mi corazón... de la más dulce em... puedo probar una ma... de: saber que hay a... as que se han conca... grado al Divino... faciente entre los h... rios más pu... sea alabado!
; Deo gratias
Encom... en la imposi... bilidad de fran... tando de ejerci... cios de hacerlos... den, con la ayu... de un buen libro... or el Confesor. Mucha... meditación, mucho silencio, muchos y largas moradas... cerca del **Maria Josefina Pavoni**... er la se... mana más apte. (Si se trata de una profesora debe... empor por escrito la renovación de los votos con fecha... y firma.) No dudo que cada una viva, según el espíritu... de esos santos días poniendo como base de de toda la

Maria Josefina Pavoni
Co-Fundadora
Instituto Secular Apóstoles del Sagrado Corazón

María Josefina Pavoni

Co-fundadora

Temas Varios

Instituto Secular “Apóstoles del Sagrado Corazón”
Año 2011

4^o Publicación

Dos cartas muy especiales...

“Para mis hijas predilectas de la Argentina”

Queridísimas en Jesús

Eucaristía os llevará las más copiosas bendiciones que imploro para todas, y mi saludo maternal. Como madre, no obstante amar a todas por igual, pienso en mis hijas lejanas implorando para ellas, las más selectas gracias. Una de las gracias que he pedido para vosotras es la de la humildad. Hijas mías: la espiritualidad de la Apóstol debe fundarse en la humildad, y a un grado tal de humildad en que sólo se obre por amor. Hay un episodio en la vida de Santa Margarita que ejemplifica nuestro argumento. Cristo le pide elegir entre gozos espirituales, satisfacciones apostólicas o arideces, incomprensiones y sufrimientos de todo género. La santa desea asemejarse a Cristo humillado y saturado de oprobios y elige lo segundo. No es preciso buscar cruces y sufrimientos; sólo es necesario dejar hacer a Cristo, mantenerse en disponibilidad y aceptar de buen grado el momento presente con su carga de gozo o de dolor. La observancia de la S. Regla, unida al celo por la salvación de las almas y una constante preocupación por “vivir nuestro fin”, servirán de marco a la “donación” que nos ha pedido Jesús.

iPorque seamos todas muy fieles! Es el augurio y la súplica de Vuestra Presidenta General.”

(mayo del 65)

“Mis amadas hijas venezolanas:

Os envío con todo mi corazón mi saludo y mi constante recuerdo, suplicando a la Virgen Santísima de bendeciros de manera particular.

Hijas mías, la gracia que el Señor nos ha hecho llamándonos al Instituto es tan grande, que nuestra gratitud tiene que manifestarse con una correspondencia absoluta. Jesús nos ha mirado a la distancia del mar que nos separaba. Nada es imposible para Él... ¡Él envió el Instituto para América a buscar apóstoles!!! ¿Qué tenemos que decir hijas mías? ... Cantaremos en eterno sus misericordias”. Pero... ahora tenemos que hacernos santas cueste cualquier sacrificio. Jesús nos ofrece un medio muy fácil: “Observar fielmente la S. Regla” Todo

está aquí, por supuesto que tenemos que observarla con amor: a medida que el amor sea más intenso, seremos más santas. Jesús, todavía quiere afectos sentimentales, no debe ser el sentimiento que domina, sino el sacrificio, sacrificio que es también gozo porque cumplido, aceptado, por amor. Jesús nos ha demostrado su amor sufriendo, con motivo que esta era la voluntad del Padre. Nosotras también mostraremos nuestro amor a Dios aceptando cada pena, cada cruz que Él nos presente, como Voluntad Divina. Pruebas grandes o pequeñas, pruebas de cada día, pequeños sacrificios, pequeñas renunciaciones, ofrecidas con amor grandes, estaba para decir: con amor inmenso.

Hijas mías: Jesús os ha mirado, os ha escogido por su Bondad: cuántas almas mejores que nosotras, no han recibido esta gracia... ¿Por qué? ¡Son los secretos de Dios!!! Nosotras tenemos un solo deber: ¡corresponder generosamente! Sin pensar a lo demás, sin fantasear, simplemente, humildemente, imitando en lo posible, a pesar de la distancia inmensa, a la Virgen Santísima en su “Ecce Ancilla” “He aquí la esclava del Señor...”

Estoy cerca de Uds. rezando...”.

(febrero del 64)

Carácter esencial del Instituto...

“La secularidad consagrada es, pues, un modo característico y permanente de vivir los consejos evangélicos en el mundo y de considerar las realidades temporales en su propio valor. Es carácter esencial del Instituto. En ella reside para las Apóstoles la modalidad específica de su consagración en la Iglesia.”

(Constituciones 36)

“Ahora bien, el primer elemento de la vida apostólica está en saber ver al mundo a la luz de Cristo. Muchas personas lo ven de otra manera. Vemos a cristianos tristes, preocupados de las cosas terrenas. Se precisa ver al mundo en su verdadero aspecto, en su función. Ver a los buenos a la luz de Dios es fácil, pero hay que ver también a los malos bajo esta luz. Gran enseñanza para nosotras, hijitas, si no sabemos ver el mundo bajo esta luz Divina no sabremos vivir nuestra vocación. La mirada de los Apóstoles abarcó todo el mundo: oficiales, mercaderes, griegos, romanos, a todos los pueblos de la tierra; también a los lujuriosos y deicidas.

(...) Hay muchas formas de apostolado en la Iglesia. Apostolado del sacerdocio, de los laicos, de la prensa, del trabajo. Es un complejo de obras que convergen a la fuente Divina de la Gracia. Tenemos que ser humildes porque el fruto depende de la Gracia Divina que Dios concede sólo a los humildes.

He aquí por qué siendo llamadas al trabajo apostólico de ayudar a las vocaciones religiosas tenemos como divisa la práctica de una sincera y profunda humildad. Si faltara esta virtud o al menos el esfuerzo por adquirirla, no seríamos Apóstoles aunque obráramos milagros.

(enero del 54)

(...) “debemos conocer bien la esencia de un Instituto Secular. Conocerla a fondo a través de nuestras instrucciones, por medio de la lectura de los documentos pontificios (Provida Mater, Primo Feliciter) y de otros libros que hablan de este tipo de Institutos. Debemos saber cómo se ha difundido y afirmado, y meditar profundamente sobre esta forma particular de santificarnos en el mundo usando los medios del mundo.

La Provida Mater dice: “Desde el principio del cristianismo, la Iglesia procuró de hecho ilustrar por su Magisterio, la doctrina y los ejemplos de Jesús y de los Apóstoles, que Él invitaba a la perfección, enseñando cómo alcanzarla y de qué manera ordenarla convenientemente.”

Para estar en el Magisterio de la Iglesia, nosotras recibimos la aprobación diocesana en el año 1950, luego la pontificia en el año 1955 y la definitiva en 1965. Todo esto no es tan sólo un pequeño honor; debemos ver en ello el sello de la Iglesia, de Jesús; el reconocimiento oficial de que este es un camino que lleva a la santidad.

¿Cómo hemos llegado a conocer el Instituto que vive y obra en el anonimato? ¿De qué manera hemos descubierto nuestra vocación y sentido el atractivo para entrar en esta amada Compañía? ... ¿Fue acaso el deseo ardiente de entregarnos a Dios y a las almas, en particular a los consagrados?... Son providenciales y misteriosos los caminos por los cuales la bondad de Dios nos ha guiado para llevar a cabo sus divinos designios de santificación. Por eso debemos estar en paz y alejar de nosotras dudas, añoranzas, aspiraciones vagas; éste es nuestro lugar, aquí tenemos que santificarnos...

Quedándonos en el mundo podemos ejercitar aquel apostolado que no está permitido o sería ineficaz si fuera cumplido por personas reconocidas como consagradas. Con cuánto cuidado y maternal cariño, la Iglesia “Provida Mater”, se ha esforzado en reconocer siempre más dignos de su celestial propósito y de su angelical vocación a los “hijos de su predilección”, a aquéllos que entregando libre y animosamente toda su vida a Cristo, le siguen por el camino de los consejos evangélicos...

Hijas mías, Jesús por medio de la Iglesia, nos llama Hijas de predilección. Agradecidas por este don gratuito e inmerecido, esforcémonos en ser fieles y generosas a fin de que todos los hermanos del mundo sean “Hijos de salvación”. Para esto recemos y obremos...”

(agosto del 66)

“Hijas mías en Jesús:

(...) Dilatemos nuestros corazones y abracemos al mundo entero... olvidémonos de nuestros asuntos personales para interesarnos por los grandes problemas de la humanidad... mirando a la mayor gloria de Dios.”

(marzo del 64)

“Queridas hijas en el Señor:

(...) Muchas veces hemos tomado este tema, más en este momentos que por medio del Concilio vemos más clara la voluntad del Señor, y más preciso el espíritu y el fin de Su llamado, estamos obligadas a responder con todas nuestras fuerzas. ¿Qué importa si el camino está lleno de espinas? El Señor lo quiere, y eso es todo. Con el apostolado de nuestros tiempos que Él nos indica y nuestra inmolación en el mundo, y con los medios del mundo que Él nos quiere dar.”

(junio del 65)

“Hijas mías en Jesús:

(...) Así habrán ahondado en el significado de nuestra “consagración” la cual, según la Provida Mater Ecclesia, consiste en “LA CONSAGRACIÓN DE LA VIDA A DIOS Y A LAS ALMAS, EN UNA TOTAL ENTREGA”. Este es un imperioso llamado a la “perfecta caridad”, lema de los ejercicios espirituales...

¿Cómo alcanzar este fin? ¿Cuáles son los medios?

Jesús en el Evangelio, nos muestra a través de su vida, sus obras, sus palabras, el camino a seguir: la práctica de los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia... Con el esfuerzo constante por vivir su espíritu como “almas consagradas en el mundo”, “laicos consagrados”, daremos nuestro mejor “testimonio de presencia”...

Para ello es preciso pasar por las dos probaciones: la primera y la segunda, para formarnos en esa “mentalidad seglar”, singularmente distinta de las otras formas de vida consagrada.”

(noviembre del 66)

Un poco de historia del Instituto.....de las cartas de María Josefina Pavoni

“Queridas Hijas:

En la carta circular del mes pasado os hice conocer cómo se realizó el Bautismo de la Compañía y de cómo la Santa Iglesia recibió los primeros votos legales por medio de su representante Su Excia. Monseñor José Nogara, Arzobispo de Udine. Os hablé del gozo enorme de aquel inolvidable 2 de julio de 1950. ¡Mas, cuánto trabajo, cartas, viajes, entrevistas..., para llegar a ese triunfo! Junto a la venerada figura del P. Fundador recuerdo a nuestro Excelentísimo Protector, personificación de la paciencia y de la bondad. Actualmente los Institutos Seculares están oficialmente aprobados; entonces, todo era nuevo y la novedad daba cierto recelo, sobre todo a los viejos cardenales que temían con ello disminuir las congregaciones religiosas. Monseñor Nogara comprendió pronto que los tiempos cambiaban y que el Señor prepara para cada época gracias y ayudas especiales; y cuando Nuestro Amado Padre Busnelli le hizo conocer su obra recién fundada, le dio su bendición y su aliento. Se habían encontrado cerca de Milán durante un veraneo y, enseguida congeniaron; a partir de entonces comenzaron una frecuente correspondencia que no se interrumpió ni cuando Mons. Nogara fue consagrado Arzobispo de Udine. Él comprendió como pocos que la “Gracia Divina” suscitaba muchas almas con deseos de consagración en el mundo. Y, mirando a las ASC como obra de Dios, se interesó (a pesar de sus ocupaciones) para conseguirles la aprobación, pues sin ella no hay autoridades legítimas ni los votos tienen valor jurídico.

Nuestros votos, según el Cardenal Larraona, son sociales, reconocidos y semipúblicos.

En aquellos duros momentos de prueba fuimos a visitar a Mons. Nogara y él, viéndonos desalentadas nos dijo: _”Ánimo, hijas mías. ¿Queréis que sea vuestro protector?” Y efectivamente fue Padre y Maestro. ¡Cuántos viajes hizo a Roma! Y para alentarnos, llegaban con frecuencia esquelas como esta: 27-8-1934 “Me pongo en viaje hacia Roma - hablaré por vuestro asunto - rezo - recemos mucho” 1938 “Escribo desde Salsomaggiore donde me encuentro por razones de salud. De Roma me han contestado que es preciso comenzar el trámite de nuevo;

necesito mucha plegaria junto a mortificación” – No continúo porque sería demasiado largo. Lo podréis leer en la “Historia de la Compañía” que se está preparando.

Como se viera que no era fácil lograr la aprobación, Mons. Nogara dio un Decreto para formar la “Pía asociación de las ASC.” Con votos privados. Era este el primer peldaño. Mientras tanto su Eminencia continuaba la correspondencia con los Altos Prelados de Roma sin desalentarse aún cuando eran muchos los inconvenientes y las opiniones en contra. En cierta ocasión escribía: “Nos hallamos todavía en plena tempestad, hijas mías, pero no temamos... ya llegará la calma, Dios hará todo en un instante. Lo que importa es que continuéis cumpliendo con vuestras obligaciones, aumentando el fervor, la humildad, la entrega, según vuestro fin: oración y penitencia” Y en otra: Ciudad del Vaticano – 20 – 7 – 1941. “He hablado largo rato con el P. Larraona (actual cardenal); participa de nuestras ideas con respecto al fin particular del Instituto y comprende su oportunidad y su necesidad; pero prevee muchas dificultades porque en la Sagrada Congregación insisten en la vida de comunidad como carácter esencial de la vida religiosa. Hablé también con su Eminencia Mons. Passetto (Secretario de la S. Congregación): igualmente insiste en la vida comunitaria y sólo como excepción la vida en familia. Lo mismo opina el Cardenal Prefecto de la S. Congregación. Por fin esta mañana hablé con el S. Padre que se mostró más accesible que todos los demás. Conocía ya nuestro instituto por Mons. Montini. Me aseguró que hablará con el Prefecto. Pienso que es menester tener confianza en el S. Padre, pero no me ilusiono de obtener pronto lo que esperamos. La idea camina, lentamente, pero camina. Nosotras debemos acelerarla con la plegaria y la santidad de vida.”

Hijas mías, os he escrito todo esto para hacerlos conocer el celo de nuestro Protector. Se ha dicho de él, que tenía “una mano de hierro en un guante de terciopelo” Así fue para nosotras: firme para exigir una verdadera entrega, paternal para animarnos cuando estábamos apenadas. Cuando me acercaba a él, me edificaba su santidad. Nos enseñó prácticamente que el Amor a Jesús se prueba con los hechos y no con las palabras. Cuando nos hallemos frente a un sacrificio miremos los ejemplos de nuestro Fundador y nuestro Excelentísimo Padrino y digamos en lo íntimo de nuestro corazón: “Jesús, yo también quiero amarte de veras, como ellos” Sólo así podremos gozar un día de la felicidad eterna en el Cielo, donde, por la misericordia de Dios, nos encontraremos todas.”

(agosto del 6o)

Unas máximas... ...para las ASC... ... de María Josefina Pavoni.

“La ASC habla bien de todo y de todos, sobre todo de los que trabajan en el mismo campo del reinado de Cristo, también con otro método u otro espíritu.”

“La ASC aprende de todos, reza por todos los apóstoles y, si puede, si es conveniente ayuda a todos para la gloria de Dios.”

“En las conversaciones es agradable, pero rápida, concisa, interesante, según la admonición de San Pablo: 'Tu discurso sea sazonado con un poquito de sal. Los discursos insulsos llevan siempre a faltas de caridad y son casi siempre pérdida de tiempo.’”

“No habla de sus obras de apostolado cuando no es preguntada, y prefiere alabar las obras de los demás, sinceramente, gozando de sus acciones.”

“La ASC odia la rutina que esteriliza cada obra. No hay nada en ella de común, de flaco, de pesado. Sus acciones, también las más sencillas, no son hechas por rutina sino con amor.”

“Quiere el hoy como si fuera el primero de su vida espiritual, olvida el ayer, porque cada día pasado lleva con él, el sufrimiento y el pecado”

“La ASC es doquiera, apóstol. Su corazón es un vaso que desborda. En la Iglesia, como en el salón, en el trato como en la palabra, en la salud, como en la enfermedad.”

“Ella da sin ninguna reserva de sí, su apostolado no es un deber sino una necesidad de su corazón.”

“La ASC aprovecha cada ocasión propicia, inteligentemente crea la ocasión, para hablar de Dios a las almas. Si no puede hablar reza, sufre por las almas. También cuando duerme, come, estudia, trabaja, todo lo hace por el advenimiento del Reinado de Cristo. Se acerca a todos rezando, porque sabe que Dios solamente convierte las almas. Habla siempre con verdadera humildad, nunca como superiora. No se olvida nunca del programa de la Compañía: Humildad y apostolado.”

La experiencia fraterna de los Centros...

“El Centro es el núcleo vital básico en la vida del Instituto. En él se expresan y se alimentan el amor fraterno, el testimonio apostólico y el servicio eclesial que denotan la experiencia cristiana de las Apóstoles. En él se crece, unidas, en el amor del Señor, en la oración, en la formación y en el intercambio de experiencias y allí se confortan en la dificultad y se sostienen recíprocamente en el ejercicio del sacerdocio bautismal, vivido en la condición secular de vida”

“El hombre no es un solitario, vive como humanidad; el cristiano aún lo es menos; progresa con la Iglesia. Quien vive esta fraternidad en equipo lleva a cabo el deseo que siente el Padre de ver a sus hijos reunidos en una misma familia.

La revisión de vida personal debe entonces desembocar en una revisión de vida comunitaria, sobre todo si el equipo tiene el mandato oficial de apoderarse de todo un ambiente.”

“Nuestra revisión de vida en equipo se sitúa en la línea de una revisión de vida personal; pero se extiende a la responsabilidad mutua de los elementos del equipo y a la responsabilidad común del ambiente.

La revisión de vida en equipo no es un tribunal establecido para juzgar a los otros, ni una notificación común a la acción realizada, ni una comprobación mutua de resoluciones, sino una mirada de fe en común sobre un acontecimiento que atañe al medio ambiente, y en el cual un elemento del equipo está comprometido.

Incluyendo todo acontecimiento una invitación de Dios, su revisión debe entrañar en sí una respuesta por medio de la acción: respuesta personal, respuesta del equipo y respuesta del medio ambiente.

Si queremos encontrar al Señor tenemos que prepararnos para la cita. Toda revisión de vida supone el recogimiento y debe nacer en la humilde plegaria de petición y consumarse en la acción de gracias.

Frente a un acontecimiento, revisamos primero nuestra actitud y después la del medio ambiente.

Frente a nuestra entrega, no perdamos tiempo explicándola y menos aún justificándola, pero revisemos sin demora nuestra actitud cristiana en esta entrega.

Si decimos “nada de esto”, es que nada aportamos.

No venimos para recibir sino ante todo para dar.

Nos seamos taciturnos ni locuaces, sino como quien habla para dejarse guiar y quien escucha para cosechar y comunicarse.

Si deseas el éxito de nuestras revisiones de vida en equipo, es preciso que, al revisar la propia vida, esta se haya convertido en una reacción continua en la vida de cada uno.

La Iglesia encarga oficialmente a grupos de consagrados que continúen en el ambiente la misión evangelizadora de Jesucristo. Al participar en alguno de estos Movimientos, nuestros hermanos y nosotros, representamos a la Iglesia en el ambiente y a ese ambiente en la Iglesia. Reunidos en equipo, el Espíritu Santo nos asiste especialmente para ayudarnos a descubrir el designio del Padre en nosotras y en nuestro ambiente.

La revisión de vida en equipo es el lugar providencial donde se encuentra la vida del ambiente con la Iglesia.

Los Sacerdotes necesitan de la revisión de vida de los laicos para actualizar su mediación.

En nuestra revisión de vida en equipo comenzamos por ver las riquezas del ambiente: la acción natural de las personas, la fraternidad, el deseo de justicia... todo cuanto, oculto a los ojos de los hombres, es ya acción de Dios sobre el Mundo; nos sentimos menos tentados de llevar a cabo nuestra acción y más prestas a colaborar con la del Señor.

No debemos contentarnos con ver el acontecimiento a la luz de la fe, con juzgarlo como señal de Dios, con actuar respondiendo a su designio; hemos de ayudar en nuestro ambiente de un modo progresivo, a nuestros hermanos a revisar su vida, ya que también ellos están invitados por el Señor en el núcleo del acontecimiento.

Cuanto más grande sea la lucidez espiritual del equipo, tanto más profunda será la actuación de todo el ambiente por medio de la revisión de vida, y mejores las coyunturas de Revelación para nuestros hermanos; ya que el Señor está muy cerca de ellos, en su vida, pero les falta la Luz de la Fe y la fuerza del Amor para que también le reconozcan y sigan”

“Prometo fidelidad a las enseñanzas del Santo Padre y empeñarme para que sea conocido, amado y escuchado.”

(Const. 43; plegaria de consagración)

En recuerdo del Santo Padre Papa Pío XII...

Muy amadas hijas en Jesús:

“Está siempre vivo en nuestro corazón el recuerdo del S. Padre Pío XII, siempre grabado en nuestra mente su rostro irradiando bondad celestial y paternidad, porque si todo el mundo católico ama y aprecia al Vicario de Cristo en la Tierra, mucho más las almas consagradas que viven espiritualmente más cercanas a la Cátedra de S. Pedro.

El Padre Merton, en uno de sus libros tiene una frase que hace meditar; él dice: 'Si Dios no ha destruido el mundo todavía es porque también en nuestros días existen algunos hombres, pocos, quizás dos o tres, pero dos o tres deben haber, ciertamente entregados completamente a Dios para alcanzar la más alta santidad; son estos hombres los que no dejan que se derrumbe el mundo'

Yo pienso que uno de estos gigantes de la santidad fue Pío XII. No hablo más porque temo estropear figuras de excepción. Pero por sentimiento de una gratitud imborrable siento la necesidad de recordar que si cada cristiano tiene el deber de rezar por quien fue el Jefe visible de la Iglesia, para las almas consagradas y particularmente para las apóstoles del S.C. este deber aumenta más y más.

¿Por qué?

En una hora dolorosa, mientras la navicilla de nuestro Instituto, sacudida por las olas de la contradicción, parecía perdida, Pío XII con su autoridad firme quitó todo obstáculo, las nubes se disiparon y el Instituto tuvo vida.

Nuestro Venerado Fundador había echado la semilla; pero si no hay un rayo

de sol que la fecunde, muere. Pío XII para nuestro Instituto fue el rayo de sol que lo fecundó. Nuestro Instituto se propaga suavemente. Las almas llegan bajo la acción del Espíritu Santo, seguramente atraídas hacia nosotras por las bendiciones del Santo Padre. ¡Cuántas bendiciones hijas mías! ¿Quién puede contarlas? Cada Apóstol tuvo la gracia de decirle una palabra después de la audiencia en común, pedía la bendición para las demás A.S.C. Él sonreía consintiendo, luego levantaba su blanca mano, diáfana en una amplia señal de la Cruz.

Cuando una hermanita nuestra acercándose a Él temblorosa le dijo: _'Santidad, soy una A.S.C. pido la caridad de una palabra para mi alma'. Él, con unción, pronto contestó: _'Hija: vida interior, vida interior'. A otra que también se presentó: _Soy una ASC pido una bendición para el Instituto. Él dulcemente exclamó: _ ¿Una ASC? Muy bien, hija mía, muy bien, sed fiel a vuestra vocación, haced mucho bien. Y trazó una amplia señal de la Cruz. Y así muchas y muchas otras.

Hijas mías, somos indignas de estos dones y cada una debe tratar de mejorarse viviendo en pleno el espíritu del Instituto: “Humildad y Apostolado” y observando lo más perfectamente posible la S. Regla.

Delante de la tumba de Pío XII, espiritualmente unidas prometimos fidelidad al divino llamado, prometimos vivir como verdaderas Apóstoles, o sea, almas consagradas.

La última vez que tuvimos la gracia de hablar con el S. Padre fue en la peregrinación jubilar de julio de 1950. ¡Qué día radiante! Fue el Tabor del Instituto.

Transcribo esa audiencia inolvidable para los Apóstoles que entraron en el Instituto después de esa fecha. La audiencia había sido fijada para las diez horas. Puntual, un camarero anunció en voz baja: _¡El Papa! Y apareció la blanca y majestuosa figura. Todas caímos de rodillas con santa veneración. El S. Padre pronto, con paternal bondad nos hace señas para que nos levantemos, como esquivando tanto honor. Se acerca rápido a la Reverendísima Presidente y con voz dulce, pero calma y suave, saluda.

S. Padre: _Ah, las A. del S.C., os hemos esperado tanto. ¿Un Instituto Secular, verdad?

R. Madre: _ Si, S. Padre, hemos venido a pedir la S. Bendición para nuestro Instituto (recién erigido canónicamente en la fiesta del S. Corazón), para obrar siempre a mayor gloria de Dios.

S. Padre: _ Sí bendigamos (con una unción inolvidable) Sabemos todo de Vosotras muy bien. ¿Sois todas buenas? Estamos en tiempos difíciles y peligrosos. Tenemos confianza en la Divina Providencia y confiamos en las oraciones y obras de las almas consagradas a Dios.

R. Madre: _ Santidad, pido la bendición para nuestro Fundador, Padre Ernesto Busnelli, está muy enfermo.

S. Padre: _ ¿Está enfermo? ¿Muy enfermo? (con piadoso interés) Sí, sí, bendecimos.

R. Madre: _ Una bendición para nuestra Vice-Presidente Ursula Mocchetti y para nuestro Carmelo de Legnano.

S. Padre: _ ¡Sí, Bendecimos! Y bendigo a vosotras, cada una de vosotras, vuestras obras, vuestras familias, vuestras intenciones y todos los objetos sagrados que lleváis con vosotras. Trabajad, trabajad por la Iglesia.

R. Madre: _ Santidad, renovamos la promesa de particular devoción al S. Padre, promesa que hacemos con los Santos Votos.

S. Padre: _ Sabemos y estamos muy agradecidos.

R. Madre: _ Santidad, nuestro homenaje (presenta un pergamino con los augurios y la ofrenda espiritual y un sobre con dinero)

S. Padre: _ Mucha gracias (toma todo, mira el pergamino y agradece, luego ve el sobre y titubeando hace gesto de devolver la ofrenda) No lo necesitáis vosotras. Sé que tenéis muchas necesidades.

S. Padre: (entonces acepta, inclina la cabeza para agradecer y nos bendice) _ Os bendigo a vosotras, a todas las Apóstoles, vuestro Instituto, vuestras familias, a todas las personas queridas que tenéis en el corazón.

Levanta los ojos al cielo y alza los brazos con un acto de intensa invocación, luego extiende sus brazos como para acogernos a todas en el abrazo del Pastor de la Iglesia y entonces con voz solemne pronuncia la fórmula de la Bendición Apostólica, haciendo la señal de la Cruz. Nos hace levantar y da a besar el anillo a la Madre General y a algunas de las Apóstoles cercanas. Sonriendo con gran benevolencia bendice una vez más y se aleja. Las Apóstoles prorrumpan en un entusiasta “¡Viva el Papa!”. El Santo Padre que estaba atravesando el recinto para salir, se detiene, da en voz baja una orden a un camarero, toma un grueso sobre blanco que este le alcanza, vuelve y dirigiéndose a la Madre General: _ Quiera dar a las queridas Apóstoles nuestro recuerdo de esta cara visita. Y entregó el sobre a la secretaria que lo recibe inclinándose y agradeciendo conmovida. Las Apóstoles renuevan la ovación. El Santo Padre subraya sus manifestaciones con estas inolvidables palabras: _ “¡SED FIELES! ¡SED FIELES!” Nuevamente imparte la S. Bendición con gesto de suprema majestad, luego en un acto muy particular, eleva sus brazos, los baja lentamente con pausas expresivas, casi como derramando gracias sobre nosotras. Seguimos con la mirada velada por la emoción al Dulce Cristo de la Tierra y

quedamos por unos instantes absorbidas por la solemne escena pasada.

Cada una de nosotras escucha ese “¡SED FIELES!” que es a un tiempo invocación y admonición, y con decidida voluntad promete corresponder generosamente a su vocación. Con la gracia de Dios, seremos todas fieles, entregadas a la defensa del Sacerdocio, de la Iglesia, del Santo Padre, por el advenimiento del Reinado de Cristo sobre la Tierra. La admonición del Santo Padre es para todos, también para aquellas que no estaban presentes y vuestra pobre Presidente ha prometido con todo el corazón también por las ausentes, por aquellas que vendrían en adelante, esta fidelidad que nos ha recomendado el Santo Padre.

Si acaso llegara la hora de la prueba, de la tentación de dejar el camino de la santidad en el cual entrasteis con entusiasmo y amor, recordad que la Iglesia necesita de almas generosas, de almas heroicas, de almas santas. No defraudemos la esperanza del Padre Santo que desde el Cielo seguramente bendice a las Apóstoles fieles.”

(julio del 59)

María Josefina Pavoni

Co-fundadora

La unidad – el fin específico

Instituto Secular “Apóstoles del Sagrado Corazón”
Año 2012

5^o Publicación

“Desde la Palabra, fieles a nuestras raíces, construyamos el futuro”

María Josefina Pavoni, cofundadora

De inteligencia abierta y límpida, alma vivaz, “todo fuego”; vivió escondida con Cristo en Dios; ejemplo humilde y fuerte de consagrada al Sagrado Corazón.

Juan 15, 5-17

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. **6** Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman. **7** Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho. **8** En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos. **9** Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. **10** Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. **11** Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto. **12** Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado. **13** Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos. **14** Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. **15** Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre. **16** Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. **17** Esto os mando: que os améis los unos a los otros.

Palabra del Señor...

Queridas Apóstoles,

*Es con profunda alegría que me comunico con ustedes y las invito, en este primer contacto, a que unidas pidamos al Señor que nos ayude a transitar esta nueva etapa en la vida del Instituto, para que así sigamos haciendo realidad en nuestros ambientes, en nuestras comunidades, en nuestro mundo, en nuestra iglesia, este sueño de nuestro querido Fundador: “**Por las vocaciones vale la pena dar la vida**”.*

Es la Palabra de Dios que me impulsa a que pidamos juntas esta Gracia. Meditemos, con todo lo que implica estas dos citas bíblicas: Jn. 15,7 y Ef. 6, 18-19.

*Cuando rezamos juntas parece más cercana la meta de la **unidad**. Cristo está realmente presente en la comunión de la oración; él ora «en nosotros», «con nosotros» y «por nosotros».*

Elba Fleita, marzo-abril 2012

Doc. de Aparecida N° 159

“La Iglesia, como “comunidad de amor”, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

Carta Apostólica “Porta Fidei”

1. «La puerta de la fe» (cf. *Hch* 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. *Rm* 6, 4), con

el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. *Jn 17, 22*). Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. *1 Jn 4, 8*): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

Hijas muy queridas:

(...) El Apostolado general puede abarcar toda clase de obras (permitidas por los Superiores), que sean a mayor gloria de Dios, según las posibilidades del ambiente, la instrucción de cada una. Pero el Apostolado particular de las A.S.C. debe ser la ayuda a las Vocaciones Sacerdotales, Religiosas-Misioneras. Seguramente que todo debe concentrarse en un solo punto, en un solo ideal: “Vivir para Dios” y cumplir de la mejor forma posible este programa y a precio de cualquier sacrificio. Pero, ¿podemos pensar solamente en nosotras... en el ofrecimiento de nosotras mismas a Dios? Ninguno está solo en el Cuerpo de Cristo: cada miembro debe servir al Cuerpo. Como el Cuerpo sirve a cada Miembro. El ideal del Apóstol es de atraer a todos sus Hermanos a Cristo que es el Camino de la Vida Eterna. ¡He aquí el apostolado!

¿Meditamos queridas hijas con frecuencia la gran oración de Jesús: “Que ellos sean una sola cosa con nosotros, como yo soy contigo Padre”? ¡Oh, si fuera así, cuánta pureza en nuestro apostolado y cuánto celo habría!

Pensad, hijas mías, en los muchos medios que Dios nos ha dado en este campo. Podemos ayudar a nuestros hermanos con medios materiales, morales (consejos), buen ejemplo. Podemos difundir la vida de la verdad en las inteligencias con palabras, aún con las irradiaciones de nuestra actividad podemos atraer al bien, elevar, santificar a nuestro alrededor... por la

“Comunión de los Santos” podemos hacer llegar a todos los miembros de la Iglesia a la que pertenecemos, toda la eficacia de nuestras oraciones y sacrificios. Así podemos ser útiles a los justos, a los pecadores, a los vivos, a los difuntos; la tierra y el purgatorio están abiertos a nuestro cielo. Este último apostolado puede ser hecho por todas: sanas, enfermas, ricas, pobres... Dios nos ha dado este poder inmenso de derramar doquiera nuestra vida para su gloria. ¿Sabemos ser dignas de esta facultad y cumplir nuestro deber? Si amamos a Dios, si deseamos su gloria. ¡Qué campo abierto a nuestro cielo!

El más pequeño servicio, el más humilde de los mortales, como el ofrecimiento de un vaso de agua, tiene a sus ojos un valor eterno, síntesis del mandamiento de Dios: “Ama a Dios sobre todas las cosas. Ama al prójimo como a ti mismo, por amor a Él”. Además de este mandamiento de Amor que es la base de la salvación, Jesús en su infinita bondad ha querido añadir, donar a muchas almas gratuitamente, sin mirar a sus méritos, una vocación particular, más elevada: Él ha querido almas destinadas exclusivamente a su amor. ¡Cuánto más grande, más puro deber ser el apostolado de estas almas! También a nosotras, aunque miserables, nos ha llamado a este jardín de gracias... nos ha ofrecido trabajar en un campo de azucenas... nos ha dado el nombre maravilloso de Apóstoles del Sagrado Corazón.

Oh, sí, debemos trabajar con toda el alma, con todo el celo, con gran pureza, fija la mirada en el Amor Divino.

No haremos distinción si el trabajo es de mucha importancia o no: nada hay de pequeño a los ojos de Dios cuando se realiza con recta intención. Cada Centro, cada Apóstol, vea lo que pueda hacer para ayudar a las Vocaciones: oraciones, sacrificios, con medios materiales, etc., etc.

La dulce Madre del Buen Consejo, aconsejará y bendecirá como os augura vuestra Presidenta...

Sor María Josefina
Abril de 1955

Doc. de Aparecida N° 216 - 218

216. La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia, y constituye un elemento decisivo para su misión. Se expresa en la vida monástica, contemplativa y activa, los institutos seculares, a los que se añaden las sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas. Es un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con un corazón indiviso, y ponerse, como Él, al servicio de Dios y de la humanidad, asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virginal, pobre y obediente.

217. En comunión con los Pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida fraterna en comunión y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo han hecho en nuestro continente desde el inicio de la evangelización. De este modo, colaboran, según sus carismas fundacionales, con la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos y misioneros, y de una sociedad donde se respete la justicia y la dignidad de la persona humana.

218. Desde su ser, la vida consagrada está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad. Su vida y su misión deben estar insertas en la Iglesia particular y en comunión con el Obispo. Para ello, es necesario crear cauces comunes e iniciativas de colaboración, que lleven a un conocimiento y valoración mutuos y a un compartir la misión con todos los llamados a seguir a Jesús.

Hijas mías en Jesús:

(...) Que todas seamos perfectamente fieles al espíritu del Instituto, a los S.S. Votos y a la promesa de especial fidelidad al Santo Padre.

(...) Si leyésemos la historia de los papas, comprenderíamos hasta qué punto la Sede Apostólica consciente del mandato recibido del Señor, bregó siempre por la Unidad de la Fe y la Caridad. Baste repasar las palabras del

actual Pontífice en su primer radio-mensaje: "... con el mismo cariño con que abrazamos la Iglesia Occidental, abracemos también la Iglesia de Oriente, abriendo nuestro corazón y nuestros brazos a todos aquellos que viven separados de esta Sede Apostólica, donde Pedro mismo vive en sus sucesores hasta la consumación de los siglos y cumple con el mandato que Cristo le diera de apacentar sus ovejas. Deseamos ardientemente el retorno de todos ellos a la casa del Padre común, repitiendo las palabras del Redentor Divino: 'Padre Santo, une en tu nombre a los que me has entregado, para que sean una sola cosa, como Tú y Yo somos Uno; para que se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor'."

Ved, hijas mías, la necesidad de rezar y ofrecer nuestros diarios sacrificios para que este deseo ardiente del Santo Padre, cristalice en la unión de todos los cristianos, llevando así gloria a la Iglesia y salvación a las almas. Nosotras debemos no sólo comprender, sino vivir ese deseo de Jesús. Que estas reflexiones despierten y aumenten en nosotras el sentido de "universalidad" que debe abrazar a todo cristiano... Pidamos por los que ya están cerca nuestro... los que se alimentan con el mismo Pan Eucarístico... los que son apacentados por auténticos sacerdotes... ¡Si la luz iluminara esas almas!... ¡Cuántos ministros del Señor se añadirían a las huestes de los ya Consagrados!... Este solo pensamiento debería bastar para entusiasmarnos en la consecución del Fin de Nuestro Instituto. Ampliemos los horizontes de nuestros intereses, rompamos el círculo estrecho que nos impide entregarnos a los intereses de Dios. Habiendo tan grandes problemas, ¿cómo podemos detenernos en pequeñeces intrascendentes?

Las invocaciones de los Santos Patriarcas anticiparon la venida del Redentor. Si nuestras oraciones y sacrificios fueran puros y ardientes, la Misericordia de Dios acogería nuestras súplicas adelantando el "retorno" de nuestros hermanos. Nuestra confianza alcanzará la gracia. Dios no se deja vencer en generosidad. Mientras tanto practiquemos en nuestro ambiente lo que pedimos para ellos... Conservemos la unión con nuestros familiares, amistades y sobre todo con nuestras hermanitas. Nunca olvidaré la alegría que

experimentaba cuando el Rvdo. Padre Fundador, de regreso de sus giras, me decía refiriéndose a las Apóstoles: “Se quieren como verdaderas hermanas, cada una desea el bien de las demás... Cuando se tiene esa caridad, Jesús vive en medio de ellas”.

Empecemos el nuevo año con este programa de unión y caridad, tratando de llevar la luz a todos los que se acercan a nosotras. Os auguro un año santo en Dios Amor...

**Sor María Josefina, V. Presidente General
Enero de 1962**

“El Instituto se inserta en la vida de la Iglesia para estar al servicio de ella, sin reservas, y contribuir a iluminar y ordenar las realidades temporales para alabanza y gloria del Padre. Sus miembros no son del mundo pero permanecen en el mundo, consagrados en la Verdad, unidos por el Espíritu en el Padre y en el Hijo, para que el mundo crea y sea transformado por el amor.”

Const. 6

Doc. de Aparecida N° 220

220. En la actualidad de América Latina y El Caribe, la vida consagrada está llamada a ser una vida discipular, apasionada por Jesús-camino al Padre misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente místico y comunitario. Está llamada a ser una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús-verdad del Padre, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de la historia del Continente. Y al servicio del mundo, apasionada por Jesús-vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad.

Hijas mías en Jesús:

(...) “El espíritu de Cristo es espíritu de unidad y no es de Cristo, el espíritu de división y de discordia. Acercar, unir... es favorecer a la obra de Dios, en tanto que separar y dividir es ayudar a la obra del demonio. Velemos. Todo lo que en nosotras empuje a una ruptura, a una separación, a un alejamiento de nuestros hermanos, no viene de Dios.

Ut sint unum... éste debe ser nuestro lema actual, como almas consagradas y Apóstoles del Sagrado Corazón. Como Cristo, debemos tener también nosotras, sed de unión y un profundo deseo de convertirnos en apóstoles de este lema.

Es necesario para ello, estar dispuestas a sacrificar cualquier cosa, antes de permitir una ruptura, admitir la incomprensión o simplemente un enfriamiento en nuestras relaciones con el prójimo.

Muchas veces para lograr la unión del ambiente, deberemos renunciar a una opinión, a un proyecto apostólico o a algo más querido aún... Para saber actuar en esos momentos es preciso recordar que ninguna obra puede hacer bien a las almas y dar gloria a Dios, si para concretarla es preciso sacrificar la caridad.

Seamos apóstoles de la Unión... en la familia, en el ambiente de trabajo y de apostolado; cuidemos el no ser, un elemento de disgregación. Cuando una situación es dudosa, no tomemos partido, sin haber estudiado antes profundamente el asunto. No nos pongamos de una parte, ni de otra, cuando la situación es confusa. Ayudemos antes a esclarecerla y luego apoyemos con todas nuestras fuerzas la verdad, pero con una caridad y una apertura tales, que nuestro proceder, lejos de distanciar, acerque a los demás; nunca contribuyamos a empeorar las situaciones. Si tenemos que escuchar a alguien, que por desahogarse nos presenta un panorama negativo y falto de toda caridad, no agudicemos tal situación, ni con una sola palabra. Digamos aquello que calma, que trae la paz, que mueve a una verdadera comprensión.

Seamos apóstoles de la Unión. Muchas veces las situaciones serán difíciles... nos encontraremos entre caracteres que chocan y deberemos

estar en medio de ellos atenuando, de ambas partes, todo lo que sea actitud hostil. Parece una tarea ingrata... no obstante, es una santa misión.

¿Qué hago de mi parte para mantener la unión en el ambiente donde vivo? ¿Qué para pasar por alto lo que choca, ofende o humilla? ¿Sé mantenerme firme en la verdad, sin apelar a falsas caridades? ¿Trato de poner la nota de equilibrio y comprensión entre los elementos adversos?

Que María os obtenga el cumplir por la oración y la acción, vuestra misión de sembradoras de paz y amor.”

V.P. General Sor María Josefina A.S.C.

Mayo de 1964

Queridísimas hijas,

“Después de haber descubierto en la claridad de la luz, es preciso realizar en el amor. De nada sirve ver con certidumbre si no realizamos con energía. La luz se apaga si no transforma la vida, nuestra propia vida, no la de los demás. (...) Meditad en nuestro ideal, el ideal vivo de configurarnos a Jesús nuestro modelo. Ya conocéis el camino, sólo falta añadir un esfuerzo de amor humilde y resuelto, renovado constantemente dentro de la perseverancia.

(...) Muchas circunstancias serán utilizadas por Dios como medios providenciales para hacer que reviva en nosotras una generosidad muy actual y presente en la vida: llamamiento de la miseria de los demás, flaqueza, prueba, oración, reacción, lucha...

Jesús nos ha llamado a vivir nuestra oración y nuestro trabajo dentro del amor colocándonos en el mundo; y nos proporciona los medios de lograr lo que pide de nosotras.

Uno de los medios más importantes es el de “hacernos cargo las unas de las otras, dentro de una caridad fraterna, veraz y clarividente.” Es preciso que estemos plenamente convencidas de que somos responsables espiritualmente los unos de los otros. Debemos darlo “todo” y en todos los terrenos: no basta con ser generosas y esforzadas según nuestras propias ideas

y a nuestra manera, porque debemos ser tales, que se pueda reconocer a Jesús a través nuestro.

(...) Considerad la cruz en vosotras y en los demás, santificada por Cristo, como una portadora de esperanza, un germen de vida nueva.

Vosotras sois, como todo cristiano, una levadura y lleváis ya en vuestro interior la resurrección de Jesús junto con su gozo. Estamos liberados por la Vida que está en nosotros.

(...) Jesús resucitado mude nuestros corazones, los haga más libres, más animosos, más vigorosos dentro de la esperanza, más humildes, más entregados... Que el júbilo que brota de nuestros corazones a causa de la vida divina recibida, sirva para renovarnos en Él.”

Son los deseos de Vuestra Presidenta General,
S. María Josefina

Abril de 1965

Doc. de Aparecida N° 162

162. La diversidad de carismas, ministerios y servicios, abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión, a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (Cf. 1 Co 12, 4-12). Cada bautizado, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo. El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegurará mayor vitalidad misionera y será signo e instrumento de reconciliación y paz para nuestros pueblos. Cada comunidad está llamada a descubrir e integrar los talentos escondidos y silenciosos que el Espíritu regala a los fieles.

¡Nuestro Dios es el Dios de la Profundidad! Cada una de nosotras fuimos llamadas a navegar mar adentro, en las aguas más profundas y lanzar las redes (Const. Art. 81). Para eso es necesario hacer la experiencia del Encuentro con el Señor, seguir sus pasos, escuchar su Palabra, sentir su Presencia y dejarse convertir por Él para así ser en Él criaturas nuevas (Const. Art. 46).

Elba Fleita, julio-agosto 2012

Carta Apostólica “Porta Fidei”

7. «*Caritas Christi urget nos*» (2 Co 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo». El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios. Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el

sendero justo para acceder a la «puerta de la fe».

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

Muy querida en el Señor,

“(…) La vida interior es la vida de Jesús en nosotras; aún más, nosotras somos Jesús, y esto no en sentido metafórico (hacer como Jesús, tener los sentimientos de Jesús) sino que en el alma en gracia vive en manera real Jesús. Lo dijo Él mismo: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos, y como los sarmientos no tienen vida si no están injertados en la cepa...” es Evangelio. Y San Pablo: “Cristo es la cabeza, ustedes los miembros”. (...) Porque la vida de Jesús tiene la gracia habitual que es de la misma especie de la gracia santificante que poseemos nosotras. Pero no es suficiente. San Pablo dice: “Existen muchos miembros pero en un mismo idéntico espíritu”. Este Espíritu Santo es una realidad. Es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Gracia de Dios, presencia de Dios, morada del Espíritu Santo. Llegamos a la práctica. Cuando nosotros sabemos que somos Jesús, un acto de caridad, de humildad, etc. desarrolla en nosotras a Jesús y viceversa. ¡Qué importante es en nosotras el trabajo para hacer crecer a Jesús! Cada una de nosotras vea, en la práctica, qué tiene que hacer para que esta vida se desarrolle según los deseos del Señor. En esta búsqueda es absolutamente necesaria una disposición: hay que querer seriamente; hay que dar todo; si no se pierde tiempo; hay que apurar el paso, decidirse... (…)”

Sor María Josefina ASC
Marzo de 1953

Amadas Hijas en nuestro Señor Jesucristo,

A pesar de que el Océano nos separa con una distancia tan grande y mi edad no permite que nos encontremos sobre esta tierra, os recuerdo incesantemente y ruego por vosotras, hijas mías del Nuevo Mundo con el mismo cariño con que rezo por las demás que viven en el Mundo Viejo. El espíritu, la plegaria, no tienen límites y podemos siempre encontrarnos en el Corazón de Jesús. En este Sagrario de Amor, os doy cita todos los días, mañana y tarde, cuando rezo para que el Divino Corazón os bendiga y os otorgue la gracia de una formación conforme al espíritu de nuestra congregación.

(...) Amad el silencio, Hijitas. Amad la vida interior; practicad las virtudes, especialmente las más queridas por Jesús, a saber: la humildad, la pureza, el apostolado, la caridad". Rezad, rezad mucho por las vocaciones religiosas, a fin de que el Señor envíe santos sacerdotes a su divina mies.

En particular rezad por el Sumo Pontífice, para que el Señor lo asista y consuele en sus penas; y por todos los fieles para que escuchen su palabra y se haga pronto un solo redil con un solo Pastor.

La Virgen os bendiga a todas y esté siempre con vosotras.

Hna. María Josefina A.S.C.
(sin fecha)

